

REGION MOQUEGUA: Retos educativos

Cristala Constantinides

Presidenta de la Región Moquegua

Una de las funciones más complejas y a la vez trascendentes que deben ejercer los Gobiernos Regionales, es la referida a la materia educativa.

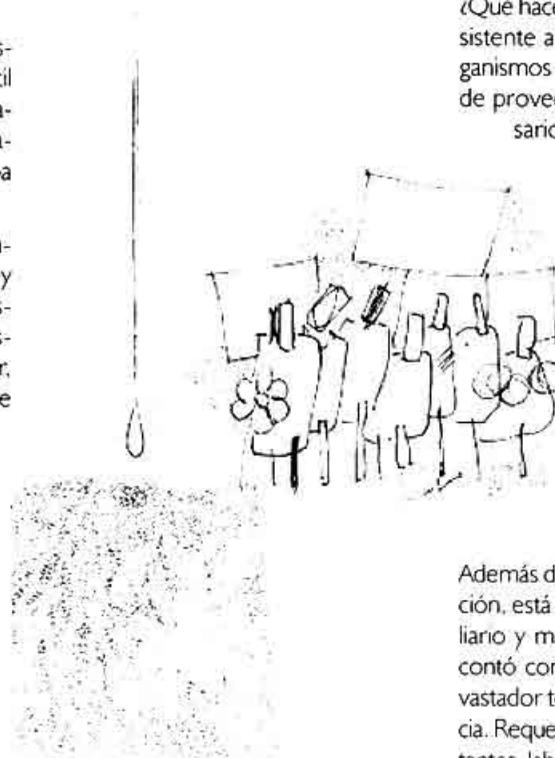
Decimos compleja, especialmente, por la gran diversidad de realidades en que se ejercita. A esto se suma la frondosa normatividad existente, que constituye parte importante de la traba administrativa y cuya aplicación es engorrosa y genera conflictos. La falta de condiciones pedagógicas, la deficiente infraestructura y equipamiento, los sueldos bajos de los maestros y los reducidos cuadros técnicos con que se cuenta se añaden a las complicaciones. Todo ello unido a una escasa o muy limitada participación de los padres de familia y de la sociedad civil en el tema educativo.

Con este panorama y sin mayor disponibilidad presupuestal, no será fácil entonces afrontar una realidad educativa que estuvo maquillada y disfrazada especialmente en la nefasta etapa de dictadura.

Pero ése es el reto y debemos asumirlo con la mayor responsabilidad y compromiso. Se trata de dar respuestas históricas en momentos históricos, como el que nos toca vivir, para conseguir la democratización de la sociedad peruana a través de una descentralización realmente efectiva, pero a la vez eficiente y eficaz, que logre el desarrollo integral, armónico y sostenible de nuestro país.

En la Región Moquegua, no tenemos diagnósticos alentadores en muchos de los aspectos ligados a la educación. El problema de infraestructura es uno de los más graves.

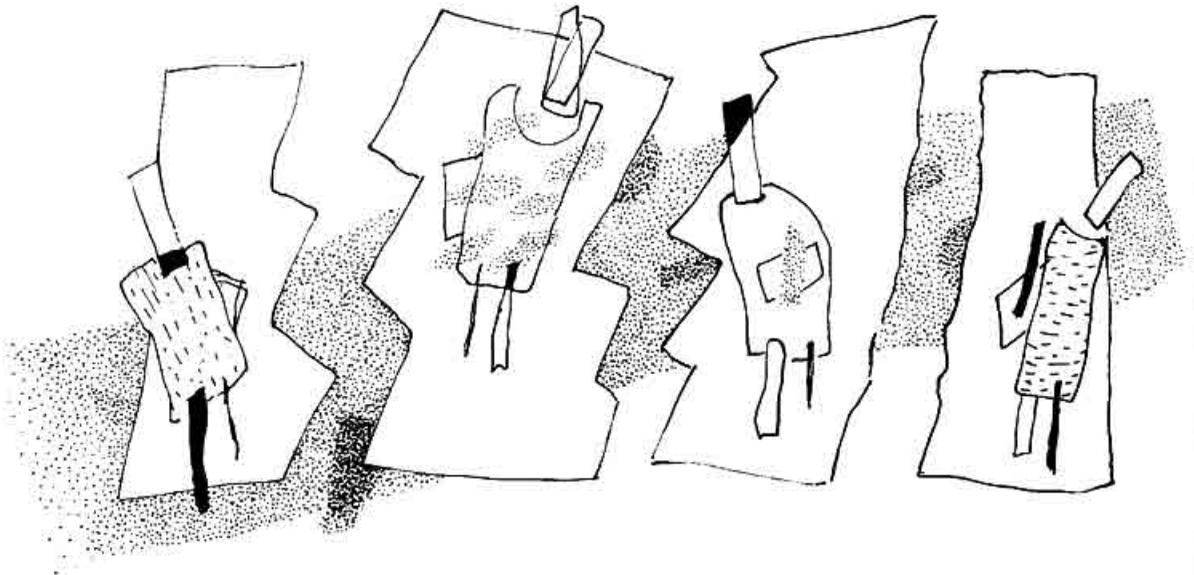
“
Porque estamos convencidos que nuestros alumnos deben estar primero, se propiciará una adecuada selección del personal docente.”



El sismo del 23 de junio del 2001 provocó el colapso de aproximadamente el 60% de los centros educativos a lo largo y ancho de nuestro ámbito regional. A pesar de que han transcurrido más de veinte meses del desastre, aún tenemos problemas de reconstrucción y en gran parte de la Región se han venido dando soluciones temporales a través de la instalación de aulas pre-fabricadas. Éstas no constituyen una solución definitiva y afectan el normal desarrollo educativo por el intenso calor y la deficiente ventilación. Lamentablemente ORDESUR no cumplió con sus objetivos en la Región Moquegua. Ahora las consecuencias de una pésima administración de los recursos destinados a la reconstrucción las tienen que sufrir nuestros niños, nuestros jóvenes y lógicamente nuestros maestros.

¿Qué hacer? Recurrir de manera persistente al Gobierno Central y a organismos de apoyo internacional a fin de proveernos de los fondos necesarios para superar esta lamentable situación y ofrecer mejores condiciones en todos nuestros centros educativos. No excluirémos el aporte, aunque pequeño por las limitaciones presupuestales, del Gobierno Regional. Tampoco dejaremos de coordinar con los Gobiernos Locales, ni de tocar las puertas de la empresa privada.

Además del problema de reconstrucción, está el del equipamiento, mobiliario y material didáctico. Nunca se contó con lo suficiente, pero el devastador terremoto agudizó la carencia. Requerimos carpetas, pupitres, estantes, laboratorios, como algo estrictamente elemental. Pero, nuestros es-



tudiantes también tienen derecho a acceder a la informática. Y si en otros países un ordenador es ya prioritario en cada hogar, por lo menos en nuestra Región la prioridad la deben tener los centros educativos. El Programa Huascarán tiene que extenderse a todas y cada una de las Regiones del país.

Los problemas del sector en la Región Moquegua incluyen los conflictos entre el personal docente y administrativo con la autoridad educativa. Las acusaciones mutuas y las quejas constantes han generado un clima nada propicio para el trabajo educativo, pues donde hay pérdida de autoridad resulta imposible avanzar y construir.

¿Cómo superar el conflicto? El concurso para seleccionar un nuevo Director Sectorial, parece ser la solución a corto plazo. Por ello se ha priorizado en el cronograma de concursos al Sector Educación. Confiamos en que este proceso permita escoger al maestro o maestra más competente para el cargo y que esto contribuya a generar tranquilidad y paz laboral, esenciales para allanar espacios y propiciar cambios.

Nos preocupa singularmente el problema de los recursos humanos, agravado por una inadecuada política de

selección de personal, que tal vez haya buscado privilegiar el favor político antes que el propio sistema. Porque estamos convencidos que nuestros alumnos deben estar primero, se propiciará una adecuada selección del personal docente, unida a un plan integral de capacitación, actualización y especialización de maestros y personal administrativo que presta servicios en todos los niveles y modalidades del Sistema Educativo en nuestra Región. Tenemos que trabajar para elevar la calidad del servicio educativo a través del fomento y apoyo a las actividades de investigación científica y tecnológica. Un programa de estímulos y una permanente y adecuada supervisión coadyuvarán con el logro de estos objetivos.

Pero además, pondremos el énfasis en una moralización inflexible de la gestión administrativa y docente, a fin de

que las acciones se encaucen dentro de la honestidad a la que obliga la trascendencia del servicio educativo.

No desmayaremos hasta conseguir la creación de nuestra Universidad Nacional, derecho del se que se le ha privado a Moquegua con argumentos de toda índole. Nuestra Región es la única en el Perú que no tiene Universidad Nacional y ante las voces prohibitivas de creación de más universidades en el territorio patrio, estará siempre nuestra protesta por la discriminación e injusticia con la juventud de nuestra tierra. Hemos de recordarle al país que aportamos mucho al erario nacional y que es necesario que se actúe con equidad.

El conjunto de actores del proceso educativo debe participar en toda nuestra ardua tarea, asumiendo el compromiso de evaluar sus acciones y proponer alternativas concertadas que contribuyan a afirmar nuestra identidad regional, a establecer el principio de autoridad, a consolidar la democracia y a modificar la situación de postergación y abandono de las áreas marginales, de los postergados, de los olvidados. El reto está planteado. Urge responder. Estoy segura que podemos hacerlo.

